

Pedagogía de los muertos vivientes

Martha Méndez Peña

59

Traducción

Este comportamiento [este callar] es terrorista. [...] no nos conformamos con la obediencia negativa, ni siquiera con la más servil sumisión. Cuando finalmente te rindas ante nosotros, debe ser por tu propia voluntad.

Jean-Francois Lyotard, *La condición posmoderna*

El zombi —una criatura que empieza su vida como un ser humano normal, pero de uno u otro modo “deja de estar muerto” y crea el caos entre los vivos— se usa repetitivamente en el cine, la televisión, todo tipo de medios impresos, videojuegos, e incluso en la música popular (el tristemente célebre video de “Thriller”) para transmitir una pérdida de control y de la capacidad de razonar con algo que es básicamente indiferente, aunque extremadamente motivado. El zombi, en su representación en la cultura occidental moderna, se ha convertido en una alegoría de un estilo de vida y de relación con los demás irreflexivo e insensible, y en un barómetro de la absoluta decadencia social. Al mismo tiempo, el zombi no es consciente del daño que causa, porque no está vivo.

Descripción de curso en la Universidad de Baltimore, profesor Arnold T. Blumberg, <http://www.ubalt.edu/news/news-releases.cfm?id=1295>

Introducción: la teoría de los zombis

Los muertos vivientes es una serie de televisión estadounidense sobre un personaje principal que despierta de un coma de varios meses y se encuentra con un mundo apocalíptico invadido por zombis carnívoros. La serie se encuentra en su quinta temporada y tiene una fuerte recepción entre los críticos y altos índices de audiencia¹. Hollywood está invadido por zombis y vampiros chupasangre². Uno se pregunta por qué la cultura estadounidense se ha obsesionado con los zombis y los vampiros. Una posible explicación es que las narraciones apocalípticas de ficción como *Los muertos vivientes* brindan una oportunidad de resolver el trauma del desplome de los marcos éticos que se hicieron pedazos como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial o quizás,

del apetito inagotable de la violencia humana demostrada en un mundo multipolar con el surgimiento del actor no-estatal³. El “zombismo” también ha sido estimulado por historias de asesinatos espantosos relacionados con el canibalismo⁴. Algunos sostienen que estos dramas son en esencia sobre nosotros mismos —¿qué no lo es?—: el lado oscuro que pone de relieve lo que sucede cuando la humanidad se aleja de la ética. Nicholas Barber, de la BBC explica:

Ha pasado más de una década desde que los zombis empezaron a mezclarse inexorablemente en la cultura popular [...] Cuando se estrenó *Guerra mundial Z* de Brad Pitt en junio, parecía que había llegado demasiado tarde. Con toda certeza, ¿no había nada más que decir sobre los muertos vivientes? Esa demora, unida a los informes sobre la accidentada producción de la película, sugería que *Guerra mundial Z* sería un fracaso de taquilla. Pero en lugar de eso, llegó a recaudar 540 millones de dólares, lo que la convierte en una de las diez películas más taquilleras del 2013 [...]

Pero la fiebre por los zombis no se ha limitado a las salas de cine. En el 2003 se lanzó una historietita con los mismos horripilantes antagonistas, los muertos vivientes, y en el 2010 se adaptó para ser llevada a la televisión [...]

Para comparar los zombis con sus rivales en el panteón de monstruos de cine, los vampiros y los hombres-lobo simbolizan la emoción y el romance de tener fuerza sobrehumana pero carecer de conciencia, esto explica las franquicias de *Crepúsculo* y *Sangre verdadera*. Pero ser zombi no tiene nada de atractivo. A diferencia de los vampiros y los hombres-lobo, no producen temor por lo poderosos que son, sino por lo sombrío que resultaría convertirse en uno de ellos. Otra diferencia es que los hombres-lobo y los vampiros están dispuestos a compartir el planeta con el resto de nosotros.

Añade, haciendo conjeturas:

No puede ser una coincidencia, entonces, que los zombis estén de moda en un periodo en el que los bancos están yéndose a la quiebra, en el que el cambio climático está echando a perder los patrones del tiempo atmosférico, y en el que los terroristas y las empresas globales parecen salirse de la jurisdicción

1 Véase el sitio web oficial en <http://www.amc.com/shows/the-walking-dead>

2 Véase la serie *Crepúsculo* en <http://www.thetwilightsaga.com/>. Algunos críticos afirman que esta sigue la saga de Harry Potter, en esencia también una historia sobre la prohibición cristiana de sostener relaciones sexuales antes del matrimonio, es decir, pro-castidad y pro-vida: <https://spesunica.wordpress.com/2008/12/01/is-twilight-anti-christian-yes/>

3 Véanse por ejemplo <http://www.livescience.com/27287-zombie-apocalypse-world-war-ii.html> y <http://news.stanford.edu/news/2013/february/why-zombie-fascination-022013.html>

4 Véase por ejemplo http://www.alternet.org/story/155783/what_does_our_obsession_with_zombie_stories_tell_us_about_our_politics

de cualquier país en particular. Tampoco puede ser una coincidencia que la cuarta temporada de *Los muertos vivientes* haya llegado a su exitosísimo inicio apenas unas semanas después del paro del Gobierno Federal de los Estados Unidos⁵.

Empleamos el término *pedagogías de los muertos vivientes* porque la situación global ha cambiado drásticamente desde que el filósofo de la educación brasileño Paulo Freire escribió y publicó *Pedagogía del oprimido* en portugués (1968) y en inglés (1970). La obra de Freire se basó en el marxismo fenomenológico y existencialista, que es en esencia una combinación humanista de la filosofía continental con una orientación de clases del marxismo temprano. Estaba impregnada del optimismo de los sesenta, optimista por la acción humana en la transformación del mundo para mejorar y en nuestra propia transformación mediante el ejercicio de la libertad. Destacaba la educación popular y la conciencia crítica —justamente lo opuesto de la cultura zombi— y la enseñanza para la justicia social. Dio origen a la “pedagogía crítica”, basada en la práctica educativa a través del pensamiento crítico y la alfabetización crítica, para leer la palabra y leer el mundo. Prometía igualdad y esperanza.

Hoy, después de treinta y cinco años de neoliberalismo —del desgaste de los sistemas de educación pública, de ataques a los docentes e intelectuales públicos, de estrategias de privatización y de nuevos sistemas nacionales de evaluación y rendición de cuentas—, el fuego de la esperanza pedagógica encendido por Freire y adelantado por una generación de educadores críticos, como Henry Giroux, Peter McLaren y Joe Kinchloe, parece más una desbandada para no dejar apagar las brasas, que un fuego abrasador⁶. El fuego no se ha extinguido, pero las agencias estatales controlan y regulan la enseñanza pública, y la derecha, en especial los defensores del libre mercado —quienes de manera interesada quieren lucrarse de la miseria de la próxima generación de niños en edad escolar, que ahora se ven obligados a pagar por su educación—, la vilipendian con frecuencia. Estos niños han sido canibalizados por un sistema que se alimenta de su juventud. En la actualidad, los préstamos educativos en Estados Unidos han superado los 1200 millones de dólares, y constituyen el segundo tipo de hipoteca después de

los créditos de vivienda⁷. Las escuelas se han convertido en mercados, los estudiantes en consumidores, y los currículos en mercancías, al igual que los programas digitales, los libros y los equipos didácticos. Las pedagogías son ahora recetas técnicas suministradas por grandes compañías tecnológicas y editoriales, complementadas por el soporte técnico, los cursos en línea masivos y abiertos (CEMA) y otros medios de difusión y comunicación unilaterales. La pedagogía del oprimido se ha convertido en la pedagogía de los muertos vivientes, en la medida en que la labor de los maestros se regula desde un nivel central, no solo en lo que respecta al currículo y los programas, al tener que enseñar para cumplir los objetivos y estándares, sino que también se les ordena qué hacer en términos de pedagogía y estilos de enseñanza, con escasas o nulas oportunidades de alzar su voz crítica.

La revista *Turbulencia* explica el neoliberalismo zombi:

El neoliberalismo está muerto, pero parece no darse cuenta. Aunque el proyecto ya no “tiene sentido”, su lógica sigue tambaleándose, como un zombi de una película enlodada de los años setenta: fea, persistente y peligrosa. Si ningún terreno intermedio nuevo es capaz de adherirse lo suficiente para reemplazarla, esta situación podría durar un tiempo [...] todas las crisis principales (económica, climática, alimentaria, energética) seguirán sin solución; el estancamiento y la falta de rumbo a largo plazo se establecerán. Esta es la “no-vida” de un zombi, un cuerpo despojado de sus metas, incapaz de adaptarse al futuro, de hacer planes. Un zombi solo puede actuar de manera rutinaria, seguir funcionando incluso mientras se descompone. ¿No es acaso allí donde nos encontramos hoy, en el mundo del liberalismo zombi? El cuerpo del neoliberalismo se tambalea, pero sin dirección ni teleología. (<http://turbulence.org.uk/turbulence-5/life-in-limbo/>)

Chris Harman (2010) en *Capitalismo zombi: la crisis global y la importancia de Marx* se refería a la manera en que la “sombra” del sistema bancario basado en la especulación y la extensión de créditos poco realista trajo como consecuencia un caos en los mercados mundiales y dejó miseria humana y devastación. Tras la crisis del 2008, muchos comentaristas hablaban de los “bancos zombis” que eran “muertos vivientes” en cuanto ya no eran funcionales ni podían alcanzar metas humanas. Harman asegura que todo el sistema se ha vuelto zombi.

5 Véase <http://www.bbc.com/culture/story/20131025-zombie-nation>

6 Véase Paulo Freire: *su legado global* (Peters & Besley, 2015).

7 Véase <https://studentloanreduction.com/student-loan-debt-reaches-record-1-2-trillion/>

Fred Bottling documenta el “ataque de la deuda zombi” que registra el regreso de deudas incobrables a largo plazo que no han sido anuladas pero retornan luego de que son vendidas a tasas bajas a agencias de cobranzas especializadas. Harman escribe:

Las deudas zombis son otra manifestación de una asociación aparentemente contagiosa entre las finanzas y los muertos vivientes. Al igual que las economías zombis, los bancos zombis y el capitalismo zombi, la frase parece seguir la lógica de las “categorías zombi” de la modernidad expuestas por Ulrich Beck, en la cual las ideas, instituciones y prácticas antiguas se mantienen a pesar de tener poca aceptación, importancia o credibilidad. El regreso de la figura, no obstante, también tiene su soporte en un antiguo lexicón político y económico gótico que se remonta por lo menos hasta los tiempos de las imágenes presentadas en el *Capital*, de monstruosidad industrial y una fuerza laboral muerta que se alimenta de cuerpos vivos que trabajan (Marx 506, p. 342). Al mismo tiempo, y con la mentalidad cultural pop de los medios de comunicación políticos y reflexivos, su sentido de un cambio en el clima financiero responde a transformaciones recientes en los significados políticos del vampirismo: la emocionante figura de la voraz euforia consumista de deseo (y crédito) ilimitado cede ante el estancamiento de la depresión y las elegías a la estrategia fiscal neoliberal.

Michael Sauga (2014) afirma que el capitalismo se ha descarrilado y no cubre las necesidades de la humanidad, lo que lleva a la deformación financiera del sistema⁸. Este autor repite lo que muchos piensan:

De hecho, estamos viviendo un periodo histórico atado a la imagen de los zombis porque el sistema que manda y domina nuestro globo, desde los mercados mundiales hasta las maquinarias propagandísticas, pasando por el lugar de trabajo, y no dudo en decir su nombre: *capitalismo*, de hecho se ha convertido en zombi ante nuestros ojos transformándose en un monstruo que amenaza con despedazar nuestra vida, a menos que encontremos alguna manera de aniquilarlo, o al menos evadirlo, hasta que su virus se extinga en una orgía de autodestrucción⁹.

Luego de treinta y cinco años de neoliberalismo, la pregunta es si hay un espacio para dedicarse a la pedagogía crítica. ¿La pedagogía en el aula neoliberal se ha vuelto higienizada y sin vida: pedagogía de los muertos vivientes? ¿Las escuelas ahora son solo laboratorios para producir mano de obra digital, de manera muy similar a como las escuelas industriales producían mano de obra para las fábricas? Como los editores de este volumen preguntan: ¿Estamos entrando en una era pospedagógica? ¿El neoliberalismo deja algún espacio para la conciencia social, para escuchar la voz de los maestros y, aún más importante, para escuchar la voz de los estudiantes y para la acción democrática?

Usamos el término de manera crítica para referirnos a un sistema que les quita más a los maestros, un sistema que intenta responsabilizarlos por los logros y resultados de aprendizaje de los estudiantes, mediante nuevos sistemas de rendición de cuentas, que trata de que la evaluación de los docentes dependa de los estándares y objetivos impuestos por el Estado, sin reconocer las desigualdades estructurales. Si bien es cierto que la cultura zombi podría ser un objeto apropiado de investigación popular y crítica, y hasta se podría usar para ayudar a la pedagogía crítica, como afirman algunos académicos¹⁰, utilizamos el término para describir un sistema que sistemáticamente priva a los maestros de su autonomía profesional mediante distintas estrategias: a través de los currículos que especifican aún más los resultados esperados, mediante los estándares de evaluación que promueven la “enseñanza para aprobar los exámenes”, y mediante formas de evaluación docente que cada vez más ven la pedagogía como una simple transacción bancaria. El crecimiento del sistema responsabiliza a los maestros al tiempo que los despoja de su autonomía profesional.

Responsabilización y desprofesionalización

Hay un “nuevo prudencialismo” en la educación. La prudencialización se da cuando la educación se dirige al yo emprendedor, o “responsabilizado”, que debe tomar decisiones relacionadas con su propio bienestar basado en la racionalidad del experto en seguros. Esta prudencialización busca “asegurar” al individuo contra los riesgos, en un contexto en el cual el Estado ha transferido los riesgos al individuo. El papel del prudencialismo social en la educación ha favorecido un cambio en las formas de protección

8 Véase *El sistema zombi: ¿cómo se ha descarrilado el capitalismo?* <http://www.spiegel.de/international/business/capitalism-in-crisis-amid-slow-growth-and-growing-inequality-a-998598.html>

9 Véase <http://endofcapitalism.com/2012/11/27/the-arrival-of-zombie-capitalism/>

10 Véase por ejemplo <http://www.slideshare.net/jessestommel/zombie-pedagogies-embodied-learning-in-the-digital-age>

social, mediante la educación en un sistema de bienestar. La promoción del yo emprendedor representa un tránsito del modelo de bienestar basado en los derechos a un modelo de ciudadano-consumidor basado en el rejuvenecimiento del *homo economicus*, en el cual los individuos calculan los riesgos e invierten en sí mismos en momentos decisivos del ciclo de vida.

Los elementos clave del programa de gestión del riesgo surgen del tránsito del Estado de bienestar keynesiano y el seguro social obligatorio al neoliberalismo (o cultura del consumo) y una forma de seguro privado construida por elección. Dentro de este nuevo sistema la (re/des)regulación representa una juridificación intensiva, una liberación legal y un optimismo basado en la confianza en las normas. En este modelo, una sociedad bien gobernada se compromete a ceñirse a un marco jurídico, una codificación, que permite que el Gobierno se aparte más y más de la participación real en las actividades estatales, que ahora delega a agencias, instituciones o regiones. El Gobierno asume la metaposición de legislador. En este ambiente político, las formas económicas, constitucionales y legales o jurídicas del liberalismo avanzado se superponen para configurar el ciudadano-consumidor. Cada vez más, junto con el empoderamiento de los consumidores —su individualización y responsabilización simultáneas— se encuentra una creencia en la efectividad de las normas y desconfianza en los profesionales. Estos saberes y discursos se desarrollaron con el Estado de bienestar, hecho evidente en el papel del censo del siglo XIX como instrumento de gubernamentalidad, y se volvieron independientes con el tiempo. Entendido como un sistema de gestión del riesgo, el neoliberalismo implica la desconfianza en los saberes expertos, en especial aquellos que tradicionalmente se asocian con el Estado de bienestar, como la experiencia de los trabajadores sociales y los docentes. En el neoliberalismo la tendencia ha sido la de crear una estructura uniforme de saberes expertos que se basa en ciencias relacionadas con cálculos matemáticos, como el actuarialismo y la contabilidad (lo que explica el rótulo de “sociedad fiscalizadora”). “Lo social” se promueve como aquello susceptible de ser gobernado, por ejemplo, la regulación de “los pobres”. Así, “el trabajo” y “el desempleo” se han convertido en categorías modernas fundamentales en la regulación social. En este sentido, el neoliberalismo se puede ver como una intensificación de la regulación moral, que resulta del retiro radical del Gobierno y la responsabilización de los individuos a través de la economía. Emerge como una forma actuarial de gobernanza que promueve una lógica actuarial mediante la promo-

ción de un sistema político de autoconstitución de consumidores-ciudadanos. La “responsabilización” se refiere a las formas modernas de autogobierno que exigen a los individuos que opten por una alternativa con respecto a su estilo de vida, su cuerpo, su educación y su salud en momentos decisivos del ciclo de vida, como cuando nacen, van por primera vez a la escuela, empiezan la universidad, obtienen su primer empleo, se casan y se jubilan. La “elección” asume un papel más amplio en el neoliberalismo: no es simplemente la “soberanía del consumidor”, sino una moralización y responsabilización, una delegación regulada de la responsabilidad de tomar decisiones, del Estado al individuo en el mercado social.

Hemos pasado de una ontología del yo como productor, que caracterizó la era de la política de izquierda y el Estado de bienestar, a una ontología del yo como consumidor, que caracteriza ahora la política de la derecha, la economía de mercado neoliberal y la prestación de servicios públicos. Este cambio se puede definir en términos de una economía simbólica del yo que implica procesos de auto-capitalización, auto-presentación, auto-construcción de marca y auto-virtualización como procesos de mercado con elementos políticos, éticos y estéticos. Siguiendo a Foucault podríamos decir que se trata de procesos de auto-constitución política, ética y estética mediante elecciones que involucran la compra de bienes y servicios y, en algunos casos, decisiones de inversión a largo plazo.

Una genealogía del yo emprendedor revela una relación que se establece consigo mismo mediante formas de inversión personal (incluida la educación, vista como una inversión) y aseguramiento que se han convertido en los componentes éticos y políticos centrales de una economía de bienestar del consumidor individualizada, personalizada y privatizada. En esta nueva forma de gobernanza, se recurre a los individuos responsabilizados para que apliquen a sí mismos algunas técnicas de gestión, económicas y actuarias como sujetos ciudadanos-consumidores que calculan los riesgos y el retorno de la inversión en áreas como la educación, la salud, el empleo y la jubilación. Este proceso se constituye y se consume a sí mismo. Se constituye a sí mismo en el sentido foucaultiano de que las decisiones que tomamos nos configuran como agentes morales, económicos y políticos. Se consume a sí mismo en la medida en que el yo emprendedor se crea y se construye mediante actos de consumo.

El neoliberalismo usa el modelo de gestión lineal para insertar un modo jerárquico de autoridad por medio del cual se pueden establecer las presiones del

mercado y del Estado. Para los maestros, esto conlleva la des-profesionalización, que implica un tránsito de formas colegiadas o de gobernanza democrática en estructuras sin cambios, a modelos jerárquicos basados en *especificaciones* gerenciales de desempeño laboral en cadenas de mando. La implementación de iniciativas de reestructuración en respuesta a las exigencias del mercado y el Estado implica más especificaciones gerenciales con respecto a las cargas de trabajo y el contenido de los cursos. Estas especificaciones impuestas jerárquicamente minan las concepciones tradicionales de autonomía profesional sobre el trabajo con relación a la enseñanza y la investigación. El neoliberalismo de-construye sistemáticamente el espacio en términos del cual se ejercita la autonomía profesional.

Las concepciones tradicionales del profesionalismo implicaban una adscripción de derechos y facultades sobre el trabajo de acuerdo con las nociones liberales clásicas de libertad del individuo. Las presiones del mercado usurpan y rediseñan lo que se entiende tradicionalmente como los derechos, por cuanto las instituciones educativas deben adaptarse a las tendencias del mercado (por ejemplo, de la misma manera en que a los departamentos individuales y a los académicos se les habla de la necesidad de conseguir fondos externos para investigación, se les dice que deben enseñar durante el verano).

La esencia de los modelos contractuales implica una *especificación*, que básicamente se opone a la idea de *profesionalismo*. El término *profesionalismo* da la idea un poder dirigido por los sujetos, basado en las concepciones liberales de derechos, libertad y autonomía. Transmite la idea de un poder que se le da al sujeto, y de su capacidad para tomar decisiones en su trabajo. Tradicionalmente, ningún profesional, ya sea doctor, abogado o docente, quiere que las condiciones de su práctica y su conducta las dicten personas que no sean sus pares, o las determinen grupos o palancas estructurales que estén fuera de su control. Como un patrón particular de poder, entonces, el profesionalismo riñe sistemáticamente con el neoliberalismo porque los neoliberales ven las profesiones como grupos que actúan en beneficio propio promoviendo la apropiación de rentas. En el neoliberalismo el patrón de poder se establece en un contrato, que a su vez implica la necesidad de cumplimiento, seguimiento y rendición de cuentas organizados en una línea gerencial y fijados mediante un contrato de compra basado en resultados mensurables.

En términos generales, hay cuatro formas de rendición de cuentas. Podríamos llamarlos sistemas de rendición de cuentas. No son mutuamente exclu-

yentes, y pueden existir como híbridos. Primero, existe una forma de agencia a cargo del Estado que regula la actividad o el desempeño de acuerdo con estándares o criterios establecidos a nivel estatal o federal. Por lo general, esta forma suele asociarse con la descentralización de la gestión (mas no de la gobernanza) y el desarrollo de la privatización paralela o el cuasimercado en la prestación de servicios públicos. Segundo, existe la rendición de cuentas profesional, que tiende a operar mediante el control de entradas y códigos de comportamiento fijados por asociaciones profesionales, con mayor frecuencia en profesiones como el derecho, la contabilidad, la odontología y la medicina. Esta autorregulación profesional no incluye ocupaciones como la enseñanza y la enfermería, pero puede incluir la consejería. Tercero, hay rendición de cuentas de los consumidores, esto es, a través del mercado, especialmente cuando las organizaciones de consumidores se han fortalecido con respecto al desarrollo de servicios públicos que se prestan por medio de los mercados o de acuerdos de tipo mercantil. Cuarto, hay una forma de rendición de cuentas democrática que es habitual en la teoría democrática y se basa en exigir la rendición de cuentas interna y externa; por lo general se manifiesta en la rendición de cuentas de un político ante el parlamento u otro tipo de organización gubernamental, y a su electorado. La segunda forma de rendición de cuentas profesional en realidad se puede ver como una variante de la cuarta forma, la democrática. Ambas se originan en suposiciones de tipo kantiano sobre la autonomía, la autorregulación, los deberes y las responsabilidades por nuestros actos, ya sea en términos institucionales (el parlamento, la universidad), o individuales.

En los estados liberales occidentales ha existido una tendencia a destacar tanto las formas de agencia como del consumidor, a expensas de las formas profesional y democrática, especialmente en países que experimentan cambios a gran escala desde los tradicionales sistemas de Estado de bienestar keynesianos a otros más orientados al mercado e impulsados por los consumidores. De hecho, se podría argumentar que existen afinidades naturales dadas por conceptos, interpretaciones y procedimientos operativos comunes entre estas dos diadas. Una de las principales críticas es que la diada agente-consumidor instrumenta, individualiza, estandariza, mercadea y externaliza las relaciones de rendición de cuentas, a expensas de valores democráticos como la participación, la autorregulación, el compañerismo y la deliberación colectiva que se supone mejoran y fortalecen las relaciones.

Cómo responsabilizar a los maestros: las Agencias Internacionales

El Instituto de Estadísticas de la Unesco (2014) indica que se necesitarán cuatro millones de maestros para alcanzar la educación primaria universal hacia el año 2015, incluidos 1 600 000 reemplazos de quienes se jubilen o se retiren (véase la figura 1). Como lo demuestra el documento de la Unesco, existen recortes masivos y continuos de maestros que provocan la negación del derecho fundamental a la educación primaria de millones de niños en las próximas décadas¹¹. En los *Resultados de la encuesta TALIS 2013: Una perspectiva internacional sobre enseñanza y aprendizaje*¹², la mayor encuesta internacional sobre docencia, se preguntó a los maestros sobre las condiciones que conducen a mejores ambientes de aprendizaje. Se disiparon algunos mitos sobre la importancia del tamaño de las clases y se destacaron la falta de enseñanza en equipo y retroalimentación por parte de la administración así como importantes recortes de personal. Como colectivo, los maestros se sienten subvalorados, sin respaldo ni reconocimiento. Se reporta que en una tercera parte de los países menos del 75 % de ellos reciben capacitación¹³. El Borrador de la Declaración del Foro Mundial sobre la Educación (WEF), *Educación 2030. Hacia una educación inclusiva, equitativa y de calidad y un aprendizaje durante toda la vida para todos* (WEF, 2015) articula una nueva agenda educativa con base en el Objetivo para el Desarrollo Sostenible (en inglés, SDG) 4: “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”, con énfasis en un marco de acción que reconozca la equidad de género, fomente la creatividad, se enfoque en la “alfabetización funcional” para los jóvenes, y señala “con gran preocupación que, hoy, más de una tercera parte de la población mundial que no asiste a la escuela vive en áreas afectadas por conflictos, y que las crisis, los desastres naturales y las pandemias siguen interrumpiendo la educación y el desarrollo globales”¹⁴.

11 Véase también el Atlas electrónico de la Unesco sobre docentes, en <http://tellmaps.com/uis/teachers/>

12 Véase <http://www.oecd.org/edu/school/talis-2013-results.htm>

13 Véase <http://www.teachersforefa.unesco.org/v2/index.php/en/>

14 Véase <http://en.unesco.org/world-education-forum-2015/>

Aunque los grupos internacionales de defensa de los maestros, como el Grupo de Trabajo Internacional de Profesores sobre la “Educación para Todos”¹⁵ respalda la igualdad de derechos y oportunidades, no hace un llamado a apoyar la *educación pública*, ni a debatir sobre su privatización. Incluso, en los foros del Diálogo sobre Política Internacional no se mencionan el “neoliberalismo” ni su efecto en el detrimento de la educación pública. ¿Cómo es posible, por ejemplo, hablar del impacto de la crisis financiera sobre los maestros sin mencionar el neoliberalismo, el capitalismo financiero o la financiarización? Sí, esto precisamente parece ser lo que logra el *Informe de seguimiento a la educación para todos en el mundo 2010, desde la perspectiva de los maestros*¹⁶.

En este y los siguientes foros hay una clara reticencia a debatir críticamente las políticas con respecto al neoliberalismo y su detrimento de la educación pública, sus efectos en los estándares y la evaluación, en la pedagogía y la difícil situación de los maestros. Por el contrario, se destaca el desarrollo de la educación mundial, o la inclusión de los 57,2 millones de niños que no tienen acceso a ella, y la “gestión” de la educación de los docentes¹⁷. Aunque es conveniente enfocarse en la equidad, la igualdad y el desarrollo educativo en las zonas que están en posconflicto, no está claro cómo puede darse esta gestión de políticas por objetivos sin tener cuenta el contexto político y el surgimiento del neoliberalismo con su énfasis en las soluciones de mercado, las escuelas privadas y las políticas paralelas de privatización en el sector público. En un programa con auspicio oficial, en el que intervienen jefes de ministerios y otras agencias gubernamentales quizás no sorprenda que el reconocimiento de la educación pública se vea opacado, y no se reconozcan el trasfondo y las luchas de los maestros en el mundo desarrollado por mantenerse

15 Véase <http://www.teachersforefa.unesco.org/v2/index.php/en/about-us/our-mission/our-mission>

16 Véase http://www.teachersforefa.unesco.org/v2/phocadownload/Publications/2010_synthesisgmr_english.pdf

17 El listado completo de los foros es: 1. “Los maestros, la crisis financiera y el desafío de la EPT para llegar a las poblaciones marginadas” Addis-Abeba (Etiopía, 22-23 de febrero del 2010); 2. “Cómo proporcionar docentes para la EPT: la calidad importa” Ammán (Jordania, 6-7 de julio del 2010); 3. “Cómo garantizar la equidad en las políticas y prácticas nacionales para proporcionar docentes de calidad con miras a alcanzar las metas de la EPT en el 2015” Bali (Indonesia, 13-15 de septiembre del 2011); 4. “Los desafíos de los profesores para la EPT en India” (con perspectivas globales) Nueva Delhi (India, 29-30 de mayo del 2012); 5. “Tres años de solidaridad mundial para hacer frente al desafío de los docentes: a tres años de la EPT 2015: logros y perspectivas”) Windhoek (Namibia, 28-29 de noviembre del 2012).

en su papel y conservar su estatus ante los estragos del neoliberalismo. ¿Por qué esperar que la palabra “resistencia” figurara en estas circunstancias? Podríamos preguntarnos si hay algún profesor en ejercicio entre estos funcionarios, o al menos una organización que se identifique como grupo de apoyo a los maestros.

Se ha observado que la organización intergubernamental en realidad promueve las políticas educativas neoliberales, como señala Rutkowski (2007, p. 229): “[...] las organizaciones [internacionales] fomentan el cambio mundial y promueven ideologías particulares mediante una serie de acciones complejas y recomendando políticas que explotan la creciente interconectividad mundial”. Sarah Brouillette (2014) asegura que “Desde principios de la década de 1980, la Unesco ha apoyado la imagen neoliberal de la cultura como un recurso políticamente neutral que se puede aplicar a las metas de desarrollo capitalistas”¹⁸. Moosung y Friedrich (2011) han demostrado que el liberalismo sociodemócrata de la Unesco que dominó las políticas de aprendizaje para toda la vida en el periodo comprendido entre la década de 1990 y comienzos del 2000 ha sido suplantado cada vez más por el neoliberalismo. La investigación de Michelle Fawcett (2009) *El mercado de la ética: la cultura y el giro neoliberal de la Unesco* se propone:

[...] contextualizar y teorizar la institucionalización de las alianzas público-privadas en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). Considerada alguna vez una organización radical por el Gobierno de Estados Unidos, hoy la Unesco se alía con corporaciones para lanzar proyectos que, se dice, entre otras cosas, promueven la diversidad cultural, zanján la brecha digital o construyen sistemas de propiedad intelectual. De la paz al desarrollo como su meta institucional, del Estado al mercado como su mecanismo de entrega, y del ciudadano universal al empresario local como su sujeto, la Unesco experimenta un cambio dramático en su enfoque organizacional, uno más diseñado para servir a los intereses corporativos que para fomentar el debate público sobre los significados y usos de la cultura.

El neoliberalismo y los maestros

Lois Weiner, profesor de New Jersey City University, y Mary Compton, expresidente del Sindicato Nacional de Profesores del Reino Unido, el sindicato de

profesores más grande de Europa, escriben en *El neoliberalismo, los maestros y la enseñanza: cómo comprender el asalto* (Compton & Weiner, 2008):

Aunque los nombres y acrónimos de las políticas cambian de un país a otro, el principio básico del asalto es el mismo: debilitar el sistema educativo apoyado y controlado públicamente, el profesionalismo de los maestros y los sindicatos y organizaciones de maestros. La naturaleza misma de la educación ha sido puesta en tela de juicio: el Cuarto Congreso Mundial de la organización internacional de sindicatos de profesores, Internacional de la Educación (en inglés, IEI), realizado en Brasil, abordó el tema “La educación: ¿servicio público o mercancía?”. En el último par de décadas ha surgido un nuevo consenso global entre los políticos y poderosos del mundo sobre la reconfiguración de las economías y las escuelas. Mientras que en el pasado los gobiernos, preferiblemente los elegidos democráticamente, asumían la responsabilidad de garantizar que todos los niños se educaran, hoy en día las escuelas y universidades se consideran un mercado potencial. En estos mercados educativos, los empresarios crean escuelas y determinan qué se enseña y cómo se enseña para obtener ganancias. El supuesto de que la escolaridad es un “bien público” es objeto del ataque más duro que jamás haya recibido. Los sindicatos de maestros luchan cuerpo a cuerpo contra la privatización cada vez mayor de los servicios educativos, la introducción de medidas de “control de calidad” empresarial en la educación y la exigencia de que la educación produzca la fuerza de trabajo flexible y con la mínima formación que las empresas necesitan para maximizar sus ganancias. Entre los académicos y activistas de la justicia en el mundo, estas reformas a la economía y la educación se denominan “neoliberales”¹⁹.

Hemos examinado algunos de estos temas generales en publicaciones relacionadas. En *Posestructuralismo, marxismo y neoliberalismo: entre la teoría y la política* Peters (2001) se enfoca en dos temas interrelacionados: la cultura del marxismo occidental y el capitalismo neoliberal contemporáneo para afirmar que el posestructuralismo no es una forma de anti-marxismo. Los filósofos posestructuralistas se ven a sí mismos en relación con el legado de Marx: han sido o se siguen considerando marxistas. En la era posmarxista, estos filósofos han inventado nuevas formas de leer y escribir a Marx. Asumimos el neoliberalismo como un proyecto político comprometido con la revitalización del *homo economicus* y la economía neoclásica, que

18 Véase *El neoliberalismo de la Unesco*, en <http://www.buffalo.edu/calendar/calendar?action=describe&which=06386FF2-69C4-11E4-8BBE-B78C2C3EEDE4>

19 Véase <http://newpol.org/content/neoliberalism-teachers-and-teaching-understanding-assault>

ofrece una deconstrucción del neoliberalismo, considerado un proyecto político e histórico mundial que apunta a una forma de globalización²⁰. El propósito era mostrar que todos los filósofos posestructuralistas guardan una relación histórica con Marx y el marxismo, y algunos, como Deleuze y Guattari, se consideran marxistas. Este era un argumento para una interpretación y análisis del neoliberalismo por parte de los filósofos marxistas posestructuralistas que resaltaban la subjetividad humana, incluso si se problematizaban aspectos de un humanismo *esencialista*. El neoliberalismo es antimagisterial y antisindicalista. En muchos países las políticas neoliberales han tratado de limitar el poder de los colectivos de maestros y criticar los programas de educación de maestros, para establecer nuevas formas de capacitación que ponen frente a los niños a graduados sin una experiencia reflexiva apropiada.

En *¿Y después del neoliberalismo? Educación, política social y la crisis del capitalismo occidental* Peters (2011) examina la era que comenzó con la elección de los gobiernos Thatcher y Reagan, un periodo dominado por formas contemporáneas de fundamentalismo de libre mercado basadas en el neoliberalismo, la globalización como integración económica mundial y la ideología del “libre comercio”, y un ataque al “gran” bienestar social y gubernamental. Este libro ofrece una investigación histórica y teórica sobre el neoliberalismo contemporáneo en relación con las políticas educativas y su retirada del Estado de bienestar keynesiano. En él se afirma que la educación es la base de una sociedad abierta y un derecho de bienestar social en la emergente economía del saber. Basándose en la perspectiva teórica de la obra de Michel Foucault sobre la gubernamentalidad, entendida como forma de economía política radical, el libro explora y critica el neoliberalismo como consenso dominante²¹.

Capitalismo cognitivo, educación y trabajo digital (Peters & Bulut, 2011) se enfoca en tratar de entender el neoliberalismo en la *época de la razón digital*, inclu-

yendo los cambios fundamentales en la naturaleza del capitalismo y nuevas formas de capitalismo educativo centradas en la cuestión del trabajo digital²².

Una de las preguntas constantes tiene que ver con el vínculo entre las fuerzas del neoliberalismo, la globalización y el capitalismo financiero, especialmente a la luz de nuevas formas de capitalismo educativo que destruyen el sector público y se lo entregan a capitalistas con ánimo de lucro, ya sea como escuelas chárter o como proveedores del sistema.

El trabajo digital es la siguiente lucha contra grandes empresas de servicios globales de información, como Google, Facebook y Amazon.com, que controlan la esfera digital en términos de una escala que empequeñece el capitalismo industrial y amenaza con convertir la escuela en un proveedor de destrezas digitales. Para regresar a la metáfora original del zombi y la figura de la cultura zombi, debemos ocuparnos de lo que Danny Weil llama “funcionalismo zombi”, que representa el regreso del instrumentalismo en la educación²³. Este tipo de funcionalismo afecta los métodos de enseñanza, destruye la autonomía profesional, prescribe el currículo aún más y reduce a los estudiantes a “simples depositarios de pensamiento pre-masticado”. Este es un entorno en el cual “La evaluación es una herramienta autoritaria que reglamenta tanto a estudiantes como a profesores, al tiempo que sirve de rubro para los inversionistas que ven los puntajes como calificaciones crediticias”. El pensamiento crítico se desestimula y el aprendizaje se degrada a una aceptación sumisa de “ideas” preconcebidas.

Con la privatización de la escolaridad, la expansión de las escuelas chárter y el ataque a los docentes y sistemas estatales, las inequidades han empezado a inflarse sin control. Diane Reay (2006), citando a Ulrich Beck (2004) cuando se refiere a la clase social como una “categoría zombi” (que encarna la experiencia del siglo XIX), registra el aumento de la pobreza relativa en la sociedad británica y aboga por la revitalización del análisis de la clase social en sociología de la educación. Diane Kern (2013), luego de una exhaustiva revisión concluye que “los

20 Véase la reseña U. Schulenberg, *Amerikastudien / American Studies*, 47 (3), Vladimir Nabokov at 100 (2002), pp. 430-432.

21 Véanse las siguientes reseñas: D. Štrajn (2012). *International Review of Education*, 58 (4), 585-587; S. Ellison, (2013). Transformational crisis? Thinking within and beyond the limits of neoliberal education policy, *International Education*, 42 (2). Recuperado de <http://trace.tennessee.edu/internationaleducation/vol42/iss2/7>

22 Véase “Control y devenir en la maquinaria pedagógica neoliberal” Amit S. Rai, reseña de Michael Peters y Ergin Bulut (2011) *Capitalismo cognitivo, educación y trabajo digital*. <http://www.ephemerajournal.org/contribution/control-and-becoming-neoliberal-teaching-machine>

23 Véase <http://philosophersforchange.org/2012/08/07/zombie-functionalism-and-the-return-of-neo-instrumentality-in-education/>

exámenes de gran repercusión como determinantes para obtener un diploma de secundaria son una idea zombi en la educación” (p. 5).

La cultura zombi en la educación y en la sociedad en general revela la educación como una muerte en vida. Esta zombificación ocurre en todo el sector, e infecta a la educación con un virus mortal que destaca contenidos moribundos y un contagio de ideas de mercado que arroja montones de cadáveres de la educación a su velación (véase también Whelan et ál., 2013).

Henry Giroux (2011) en la solapa de *Política y cultura zombis en la era del capitalismo de casino* afirma:

[...] utiliza la metáfora no solo para sugerir el lado simbólico del poder: empezando y terminando con un análisis del autoritarismo, intenta señalar y trazar los registros visibles de la política zombi, incluido el surgimiento de máquinas de enseñar de derecha, una política de prescindibilidad en expansión, el surgimiento de una cultura de la crueldad y una guerra constante contra los jóvenes, en especial la juventud de color.

William Astore (2013) lo dice con suficiente claridad: “Cuando la educación se convierte en mercancía y los estudiantes en consumidores, el resultado es una educación zombi”²⁴.

Referencias bibliográficas

- Beck, U. (2004). *Ulrich Beck – Johannes Willms: Conversations with Ulrich Beck*. (M. Pollak, trad.). Londres: Polity Press-Blackwell Publishing.
- Compton, M. & Weiner, L. (2008). Neoliberalism, Teachers, and Teaching: Understanding the Assault. *New Politics*, XII(1).
- Kern, D. (2013). Zombie ideas in education: High-stakes testing and graduation policies. *New England Reading Association Journal*, 49(1), 96.
- OECD (2013). *Talis 2013 results: An international perspective on teaching and learning*. OECD Publishing. Disponible en <http://dx.doi.org/DOI:10.1787/9789264196261-en>
- Peters, M. A. (2001). *Poststructuralism, Marxism, and neoliberalism: Between Theory and Politics*. Boulder, Rowman & Littlefield.
- Peters, M. A. (2011). *Neoliberalism and after? Education, social policy, and the crisis of western capitalism*. Nueva York, NY: Peter Lang.
- Peters, M. A. & Bulut, E. (2001). *Education, cognitive capitalism, and digital labor*. Nueva York. Peter Lang.
- Reay, D. (2006, septiembre). The zombie stalking English schools: Social class and educational inequality. *British Journal of Educational Studies*, 54(3), 288-307.
- Rutkowski, D. (2007). Converging us softly: How intergovernmental organizations promote neoliberal educational policy. *Critical Studies in Education*, 48 (2), 229-247. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1080/17508480701494259>
- Unesco Institute for Statistics (2014). *Wanted: Trained teachers to ensure every child's right to primary education*. Documento de política 15, ficha técnica 30. Disponible en <http://www.uis.unesco.org/Education/Documents/fs30-teachers-en.pdf>
- WEF (2015). *Education 2030: Towards Inclusive and Equitable Quality Education and Lifelong Learning for All*. Disponible en http://www.uis.unesco.org/Education/Documents/education_2030_incheon_declaration_en.pdf
- Whelan, C.; Walker, R. & Moore, C. (2013). *Zombies in the academy: Living death in higher education*. Chicago: University of Chicago Press.

24 Véase <http://www.truth-out.org/opinion/item/17103-the-perils-of-zombie-education>